

Con el rock arriba de las sillas

Cuando Mauricio Redolés canta, en verdad recita. Y cuando recita, detrás de él y con él aparecen las guitarras, los platillos y la electrónica del rock. El dice que todo esto no es premeditado, sino fruto de una experiencia vivencial: en la cárcel desde el '73 al '75, en el exilio hasta junio del '85, y en el país desde entonces hasta hoy en día.

"Es la experiencia de mucha gente que mira las cosas desde este lado y no del otro", dice Redolés, quien el miércoles se presenta en el Café del Cerro a las 22 horas. Es-



tos son tiempos duros, agrega; tiempos en que uno no puede decir: "hay señores tan intransigentes que no nos dejan expresar nuestro amor". "No; hay que decir las cosas como las expresa la gente en la calle".

Y Redolés pone un ejemplo con un poema suyo que ha gustado a quienes lo han visto en los lugares donde se ha presentado: "Hay algunos v...c... que no creen en nuestro amor; no importa/ hay algunos v...c... que no creen en la liberación de la mujer;/ hay algunos v...c... que no creen que en

un poema se pueda decir v...c...; pero no importa.

¿Pero que es un v...c...?, preguntamos

Es un viejo c... que se escandaliza porque un cabro se pone un aro en la oreja.

POESIA ROCK

Para Redolés el tipo de espectáculo que presenta puede ser calificado como *poesía-rock*, ya que su poesía es oral y muy cercana a la actuación. El grupo que lo acompaña tiene un nombre muy apropiado: *Son Ellos Mismos*, integrado por Alejandro Rivera, Alejandra Jadresic, Willy Ruz y Ulises Guendelman.

"Recuerdo que en Inglaterra, donde estuve diez años exiliado, tenía que pararme arriba de las sillas a recitar mis poemas, porque sino no te escuchaban, recuerda Redolés. Aquello fue creando este tipo de poesía declamatoria".

Con impostura y rebeldía, para Redolés el auge del rock en la juventud chilena tiene sus explicaciones, entre éstas, "el crecimiento urbano de Santiago, creándose el espacio donde el rock se siente más a sus anchas, ya que ésta es la música de las grandes ciudades, en contraposición a la música de áreas rurales", dice.

También entre las razones, Redolés cita la existencia "de un régimen político que no respeta los derechos juveniles", criticando de paso la necesidad de organizar el fenómeno rock en el país. "Tratar de convencer a los rockeros que deben organizarse es como convencer a las 'milicias rodriguistas' que deben desorganizarse", señaló Redolés.